

T I R O Y R E

410170

Unreclamo bárbaro

UNA CARTA, CLAUDIO BERTONI
CUARTO PROPIO, SANTIAGO.




La idea de encuadrar, enfocar un pensamiento contenido es lo primero que puedo advertir en *Una carta*, de Claudio Bertoni. Poemas que no sueñan la autobiografía como principal sustento de sus significaciones. Es como si los versos nos dijeran majaderamente que no son sólo un fenómeno de escritura, sino que están ligados a una vida, a un dolor. Así, afianzando una y otra vez esa ilusión testimonial, vivencial, se desdramatiza una escritura que expone un amor desaprovechado por una mujer que abandona y despendicia al hombre que la ama... y odia. Inversión, por tanto, casi total de los viejos códigos del canto cortesano, mutado ahora en relato desmitificador de la otrora grandiosa damisela. El cuerpo de quien habla, el hombre, adopta así el lugar de la despendiciado, aquel excedente o sobrante que cuenta con el privilegio de la denuncia de la más maldad de las instancias.

Una carta, entonces, es un receptor femenino con su propio código, un tir de continuas negatividades. El amor es una cruz y ella, la amada, está ciega y es inocente respecto al amor de este hombre que, sin pudor su victimización, imagina? Ahora Bertoni es oposición a un "yo debo actuar por fuera" y la estrategia. Olvidarme de las tripas". El dolor es un hecho y deviene

de una actuación racional, pensada y programada como tal, que ella ha premeditado: "Debo concentrarme en los desplazamientos y en lo que veo desde ahí... Tú no dejas otra salida". De esta forma, la escritura permite el artificio de una posición privilegiada, la parcela mínima que le permite subsistir propagando a los cuatro vientos su dolor y resentimiento hacia ella. Este hablante no muestra defectos, los oculta, encubre, culmeniza; se tiene mucha, muchísima pena. Pero con ella es implacable. Sin embargo, más allá de las apariencias testimoniales de este tango de fin de milenio, la escritura adquiere el protagonismo de ser la única experiencia vinculante: "He escrito todas estas líneas separado de ti: Ahora —mientras escribo esto— no estoy separado de ti". La estética de Bertoni no establece diferencia alguna entre literatura (escribir poesía) e historia de todos los días, confirmando una suerte de diálogo entre el ya clásico abandono "romántico" y el registro cotidiano, prosaico, postmoderno, de las múltiples soledades que suelen acumularse en el transcurso de la vida.

En lo que sí Bertoni establece distinciones es en la perfilación de un sujeto-mujer confrontado a sí mismo. Ella es la pendeja, la ciega, la mala, la que no tiene perdón de Dios, porque "ninguna mujer lo tiene". Tras estas picadeladas él se atreve a señalar: "Y me vengo de ti... Me protejo. Vivo. Y no dejo que me mates. Que te comas mi vida". Opción por el sencillismo confesional en torno a la frustración del poeta? El libro adopta revolucionariamente la actitud de "me importa un comino" que lo políticamente correcto sea el respeto por la condición femenina. Creo que es éste el punto donde radica la mayor originalidad de su escritura. Desligado de ciertas convenciones culturales, simplemente se lanza en picada contra quien lo hirió. Es un reclamo bárbaro. Y listo. La escritura cumple así una función desintoxicante, pone en vitrina un ir hacia ella y luego retrocede, utilizando un fraseo breve, interrogantes continuas, reiteraciones que enlazar

El reclamo bárbaro, sept., 6-11-2000 p. 62

Un reclamo bárbaro [artículo] Patricia Espinosa

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un reclamo bárbaro [artículo] Patricia Espinosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa